

ct

# La memoria de los chimpancés

de  
África Hurtado

*(fragmento)*

## ESCENA 1.

*Rellano de una finca construida a principios del siglo XX. En el centro hay una amplia escalera, con algunos escalones rotos, que sube a las diferentes plantas. La luz que entra por el portón abierto deja entrever unas paredes desconchadas, que quizás en algún momento fueron de color azul, y unos buzones oxidados a la derecha del lugar. Es verano. Gloria y Manuela están sentadas en el tercer escalón.*

GLORIA

No soporto este calor. Hace que me sude hasta la rabadilla.

MANUELA

Y ¿tu abanico?

GLORIA

Lo he olvidado encima de la mesa de la cocina y no tengo ganas de volver a subir.

MANUELA

Aquí se está bien. Es el sitio más fresco del edificio.

GLORIA

Y aun así me suda hasta el hígado. ¿No has bajado el tuyo?

MANUELA

¿Para qué? Nunca lo uso.

GLORIA

Para dejármelo, por ejemplo. *(Silencio)* Podrías subir a por él.

MANUELA

¿A por mi abanico?

GLORIA

A por el mío. Toma, las llaves.

MANUELA

No voy a subir sólo porque a ti no te apetezca.

GLORIA

Anda, sube...

MANUELA

Sube tú.

GLORIA

Me duele la rodilla.

MANUELA

¿La que te operaron?

GLORIA

No, la otra.

MANUELA

¿Y eso?

GLORIA

Y yo qué sé. La edad, supongo.

MANUELA

O los kilos.

GLORIA

¿Otra vez llamándome gorda?

MANUELA

Es que estás gorda.

GLORIA

Sólo me sobran algunos kilitos.

MANUELA

¿Cuánto pesas?

GLORIA

¿Vas a subir a por mi abanico o qué?

MANUELA

*(Breve pausa)* Está bien... pero sólo porque te duele la otra rodilla y no quiero que te vuelvan a operar.

GLORIA

Toma. *(Le da la llave)* Tienes que tirar de la puerta hacia fuera.

MANUELA

Si no sería empujar.

GLORIA

¿Qué?

MANUELA

Nada, que ahora vuelvo.

*Se levanta y comienza a subir las escaleras.*

GLORIA

Está sobre la mesa de la cocina.

MANUELA

Ya me lo has dicho.

GLORIA

Acuérdate de tirar de la puerta hacia afuera o no podrás abrir. *(Silencio)* ¿Me has oído?

MANUELA

Que sí...

*Silencio.*

GLORIA

*(Comienza a tararear Adiós a España de Antonio de Molina. Canta)* Adiós mi España preciosa, la tierra donde nací. *(Saludando a alguien que pasa por la calle)* ¡Hasta luego! *(Breve pausa)* Ja, ahora saludo, ahora no saludo... Gentuza. *(Silencio. Vuelve a cantar. Manuela está en el último escalón antes del primer piso, escuchando cómo canta)* Bonita, alegre y graciosa como una rosa de abril. Ay, ay, ay, voy a morirme de pena viviendo tan lejos de ti. *(Manuela comienza a bajar)* Sí que has tardado.

MANUELA

Porque no estaba donde has dicho.

GLORIA

Te he dicho que estaba encima de la mesa de la cocina.

MANUELA

Pues allí no estaba.

GLORIA

Lo dejé sobre la mesa.

MANUELA

Pues debió de irse solito hasta tu cama.

GLORIA

¿Has entrado en mi dormitorio?

MANUELA

¿Y qué iba a hacer? No lo encontraba.

GLORIA

No me ha dado tiempo a hacer la cama.

MANUELA

Da igual. Yo a veces tampoco la hago.

GLORIA

Bueno, no tenía ganas.

MANUELA

No importa.

GLORIA

¿Has entrado allí directamente?

MANUELA

¿En el dormitorio?

GLORIA

Sí.

MANUELA

Después de comprobar que no estaba en la cocina.

GLORIA

¿Entonces sólo has entrado en la cocina y en el dormitorio?

MANUELA

Qué pesada. Que sí... (*Silencio*) Me encanta esa canción. Además, tú la cantas muy bien.

GLORIA

Antes tenía mejor voz.

MANUELA

Sigues teniendo una voz bonita.

GLORIA

No como antes.

MANUELA

Bueno, puede que antes afinases un poco más.

GLORIA

¡Yo no desafino!

MANUELA

No digo que lo hagas, pero es cierto que antes cantabas mejor.

GLORIA

Porque era joven. *(Pausa)* Juan me la cantaba.

MANUELA

Él sí que tenía una voz preciosa.

GLORIA

Nos gustaba sentarnos en el balcón por las tardes y poner la radio. No solíamos hablar. A veces ni siquiera cruzábamos una sola palabra, pero cuando sonaba una canción...

MANUELA

Yo os oía desde mi casa. Daba gusto escucharos.

GLORIA

¿Sabes que una vez ganó un concurso?

MANUELA

Sí, ya me lo...

GLORIA

Estábamos en fiestas y la plaza estaba abarrotada. Había gente de todas partes. Los árboles repletos de luces de colores y la música llenándolo todo. Entonces el director de la orquesta pidió que subieran al escenario aquellas personas que supieran alguna canción de Antonio Molina. *(Breve pausa)* Él no quería, ya sabes lo modesto que era, pero al final le convencí para que subiera. *(Breve pausa)* Tendrías que haber visto la cara del público cuando Juan comenzó a cantar. Todos estaban en silencio. No se oía absolutamente nada. La música estaba sonando y entonces su voz comenzó a inundar cada rincón de aquella plaza.

*Silencio.*

MANUELA

¿Cuánto tiempo hace ya? Debe estar cerca de los treinta.

GLORIA

Casi treinta y cuatro años. Se fue muy joven.

MANUELA

Erais una pareja muy apuesta.

GLORIA

Era guapo a rabiar.

MANUELA

Tuvo suerte.

GLORIA

Yo también la tuve.

MANUELA

Sí...

GLORIA

¿Sí?

MANUELA

Tú eras más guapa. Tuvo mucha suerte al encontrarte.

GLORIA

*(Cantando)* Cruzando la mar serena, con ella te digo adiós. Qué lejos te vas quedando, España de mi querer...

MANUELA

¡Ole!

GLORIA

He visto a Rosita.

MANUELA

¿Cuándo?

GLORIA

Cuando estabas en mi dormitorio.

MANUELA

¿Y qué te ha dicho?

GLORIA

Buenas tardes.

*Breve silencio.*

MANUELA

¿Y ya está?

GLORIA

Ya.

MANUELA

¿Y tú qué le has dicho?

GLORIA

Nada.

MANUELA

¿No le has contestado?

GLORIA

¿Para qué? A veces saluda, a veces no... ¡Bah! (*Silencio. Gloria se abanica con intensidad*) Creo que voy a tener que subir al baño.

MANUELA

Yo ya he ido.

GLORIA

Pero hará mucho rato.

MANUELA

No, cuando he subido.

GLORIA

¿Cuándo?

MANUELA

Cuando he subido a por tu abanico.

GLORIA

¿Has entrado en mi baño?

MANUELA

Necesitaba orinar.

GLORIA

¿Pero no has dicho que sólo habías entrado en la cocina y en mi dormitorio?

MANUELA

Sí, bueno, no me acordaba.

GLORIA

A ver si vas a tener problemas de memoria.

MANUELA

No. Estoy perfectamente. Eres tú la que ha olvidado el abanico.



GLORIA

Tú tampoco lo has bajado.

MANUELA

Porque nunca lo uso.

*Silencio.*

GLORIA

¿Estaba muy sucio?

MANUELA

¿El qué?

GLORIA

El baño.

MANUELA

No me he fijado.

GLORIA

Mentirosa.

MANUELA

De verdad. *(Breve pausa)* Vale. Puede que estuviese un poco desordenado.

GLORIA

Está sucio.

MANUELA

Bastante.

GLORIA

Está asqueroso.

MANUELA

Un poco.

GLORIA

Es que últimamente no me apetece limpiar.

MANUELA

Tranquila, a mí también me pasa.

*Silencio.*

GLORIA

A Juan le gustaba limpiarlo.

MANUELA

Nunca he conocido a nadie que le guste hacerlo.

GLORIA

Era lo único que hacía en casa. Limpiar el baño. No le gustaba cocinar, quitar el polvo o barrer, pero limpiar el baño... Creo que es porque era un poco escrupuloso.

MANUELA

Siempre iba muy aseado.

GLORIA

Pues con el baño igual. Lo dejaba como una patena. *(Pausa)* Supongo que me malacostumbré.

MANUELA

¿Llevas treinta y cuatro años sin limpiarlo?

GLORIA

¿Te has quedado pegada? *(Breve pausa)* Pues entonces. *(Silencio. Mira hacia arriba)* Ya no queda casi nadie.

MANUELA

Todos van cayendo. Pronto estará totalmente vacío.

GLORIA

Habla por ti. A mí todavía me queda cuerda.

MANUELA

Pues sí.

GLORIA

¿Te acuerdas de Paquita?

MANUELA

Claro, cómo no me voy a acordar de ella. La conocía de toda la vida.

GLORIA

¿Cuánto hace que murió?

MANUELA

*(Pausa)* Trece años o así.

GLORIA

Qué pena. Ahora su piso está ocupado por unos rumanos.

MANUELA  
Creo que son polacos.

GLORIA  
¿Imaginas a unos desconocidos viviendo en tu casa?

MANUELA  
Pues alguien la tendrá que utilizar.

GLORIA  
¿Todavía piensas en dejársela a las monjas?

MANUELA  
Tú no la quieres.

GLORIA  
Porque ya tengo la mía, pero para las monjas...

MANUELA  
A mí me gustan.

GLORIA  
Son unas ladronas. No me fío de ninguna.

MANUELA  
Siempre estás con la misma historia. Aquello fue hace mucho y además, no estás segura.

GLORIA  
Claro que lo estoy. *(Breve pausa)* Tú no lo sabes porque no lo has vivido... pero ¿te imaginas lo que se siente cuando te dicen que tu hija ha nacido muerta y después de muchos años te enteras de que las malditas monjas se la llevaron? *(Silencio)* No las quiero ni en pintura.

MANUELA  
No sabes si...

GLORIA  
¡Lo sé!

MANUELA  
¿Y por qué no intentaste buscarla?

GLORIA  
Y yo qué sé.

*Silencio.*

MANUELA

Bueno... El caso es que para que se la quede el estado... Aunque me da pena. Era la casa de mis padres.

GLORIA

Prométeme que no se la dejarás a las monjas.

MANUELA

Está bien. Se la dejaré a los curas.

GLORIA

¡Eso es casi peor!

MANUELA

¿Y a quién quieres que se la deje? Alguien se la tendrá que quedar.

*Silencio.*